

LA "VERA Y BREVE RELACIÓN DE LA VIDA Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS TUPINAMBÁ", POR HANS STADEN (1557) Y SU NUEVA VERSIÓN

por

EDMUNDO WERNICKE

C IERTAS investigaciones referentes a la historia de la Conquista del Plata me sugirieron la idea de que el libro de Juan Staden, el soldado alemán embarcado en la expedición de Diego de Sanabria, solicita de los americanistas una mayor atención de la cual ha gozado hasta hoy, pese a su frecuente cita, pues su versión castellana ha sido fragmentaria hasta nuestros días.

Los libros, cual el dicho, escritos en idiomas no castellanos por los aventureros extranjeros entre los conquistadores y primeros pobladores hispanos, suelen presentarnos, en algunas veces, un material para afirmar y aún a rectificar diversos conceptos, pues como sus autores han escrito para lectores desconocedores de la lengua española, deben cuidar en explicar el sentido de frases y voces para la mejor comprensión por sus connacionales. Por otro lado sus idiotismos, sean hispanismos, lusitanismos o indianismos entrecalados en estos textos extranjeros, han causado errores en las versiones, los cuales han adquirido derecho de existencia hasta en la literatura colonial castellana. Aquí puedo presentar lo sucedido con la "casa y puerto" de Buena Esperanza sobre el Paraná, que Schmidl sólo indicó con el hispanismo "porten", sin aposición explicativa, pues hasta este pasaje él usó siempre la voz de "hafen" para indicar el ancladero de los buques. Los inoficiosos editores alemanes tradujeron tal hispanismo como "isla", y así, en los dibujos de la traducción latina del libro de Schmidl por Hul-

sus, se ven, situados en una isla, un lugar Buena Esperanza y un fuerte Corpus Christi, en franca oposición con la historia¹.

Referiré otro motivo de la presente comunicación en pro de una nueva versión de este libro aconsejada por su conveniencia. Indagando la época de la entrada de ciertas voces indígenas al léxico de los conquistadores, su expansión por el continente americano y su ingreso al romance español y diversas hablas europeas, seguí la ruta de la palabra "maíz", de origen caribe. Ni Caboto ni sus marineros en 1529 la pronuncian en las probanzas del Río de la Plata, pues emplean el término de "avati", de fuente guaraní. En cambio, Nicolás Federmann, capitán alemán de los Welser, penetra al interior de Venezuela, y describiendo la alimentación indígena, anota: "mahiz, ese es el *korn* (cereal) de los indios". Llega en 1536 Utz Schmidl con don Pedro de Mendoza al Plata y nos explica en forma parecida: "Meisz (maíz) es su *korn*"². Vemos que la voz de "maíz" ya se había afirmado en el lenguaje rioplatense. Utz Schmidl amplía para sus lectores compatriotas "maíz es el trigo turco". Por lo tanto en la costa del Danubio, de donde él era oriundo, la noticia de la valiosa gramínea o el consumo de su grano había cundido, pero en un itinerario que desde el Mediterráneo y el Levante subiendo por el mencionado río, de copioso tránsito naviero, causara su errónea denominación. Tan olvidado se hallaba ya en 1599 el verdadero origen del maíz, que Hulsius en su traducción latina emplea, sin la menor observación, la frase de "triticum turcicum", mientras Gotardus en ese mismo año trae la de "far asiaticum", ampliando así el panorama geográfico del yerro. Los colonos ruso-alemanes en la Argentina denominan aun hoy día al maíz "trigo turco". Hans Staden, oriundo del centro de Alemania, prisionero de los indios brasileros y conocedor de sus idiomas, se ha referido al maíz únicamente bajo la designación de "abbati", y es de suponer que la voz caribe, ya aceptada por castellanos y algunas naciones europeas, aun no era corriente en 1554 entre

(¹) Conf. apéndice a la edición alemana de 1889. ULRICH SCHMIDELS, *Reise nach Suedamerika*, 123 (en nota a página 52. línea 24), donde traducimos: "y vino a los Timbus, que al comienzo, cuando llegamos. llamamos Buena Esperanza, pero la fortaleza donde estaba la guarnición llamamos Corpus Christi".

(²) Es error suponer que este alemán no hubiere aprendido idiomas. El sistema fonético que descubrimos en su ortografía nos autoriza a decir que, fuera de su idioma patrio, él conocía el holandés, el castellano y el guaraní.

los pobladores lusitanos del Brasil, que ya habían aceptado el topónimo “América”, mientras los castellanos por muchos decenios se aferraron a su término de “Las Indias”. Hans Staden nos describe la preparación del *kawy*, o sea de la bebida fabricada mediante el maíz fermentado, por cuya afición los indígenas se lanzan a la guerra contra las tribus vecinas para combinar su consumo junto con la carne de prisioneros en macabros festines. Las observaciones etnográficas de Staden acrecieron así mi interés en conocer su “Breve relación”¹.

Hans Staden, oriundo de Homberg, embarcó como artillero en la expedición de Sanabria de 1549². Naufragada la escuadra, este aventurero, que según él escribe, era el único alemán en ella, fué contratado por los portugueses para hacerse cargo de la artillería de un fortín en la región de Río de Janeiro. En enero de 1554 cayó prisionero de los indios tupinambá (Tuppin Inbas en su libro). Gracias a su posesión del idioma tupi y su simulación de ser francés, amigo de los Tupi, se libró de ser sacrificado para un festín macabro. Pedro Rossel, el flamenco, representante de los Schetz de Amberes, no pudo salvarlo, si bien enviara su carabelón en su busca³. A los nueve meses Staden es libertado por un buque francés y llevado a Francia, desde donde pasó a Amberes a dar cuenta a Gaspar Schetz, de la firma de Erasmus Schetz (los Erasmos de la historia del Brasil), sobre la suerte del carabelón atacado por los franceses. Schetz le dió los medios para trasladarse a su patria alemana. Allí publicó, en 1557, los episodios de sus viajes bajo el título: “Vera historia y descripción de una región de los salvajes, desnudos, feroces hombres comilonos de gentes, situada en el nuevo mundo América, etc.”⁴. Este título corresponde al

(¹) Figura en nuestra Biblioteca Nacional en Buenos Aires bajo el número 78.810, tomo 47, en la publicación del *Literarische Verein de Stuttgart* (1859), que trae el título común pero erróneo de *Federmanns und Hans Stades Reisen nach Suedamerika*. Este patronímico de *Stade* en vez de *Staden* demuestra no tratarse del original.

(²) La misma condición de Utz Schmid, sargento de Mendoza, y también de Bartolomé Blume, oriundo de Nuremberg y artillero de Pizarro y Valdivia. El primero parece haber sido protegido de Neidhart, de esa misma ciudad, conocida por su fabricación de fusiles.

(³) Lo suponemos el mismo carabelón en el cual este flamenco mandó recoger, según Juan Salazar de Espinosa, en dos viajes, a título gratuito, las mujeres, doncellas y marineros naufragos en la costa del Brasil.

(⁴) *Wachhaftig Historia und beschreibung eyner Landschafft der Wilden/Nacketen/Grimmigen Menschfressen Leuthen/in der Newenwelt America gelegen, etc. Gertrucht zu Marburg/im jar M. D.. LVII.*

uso llamativo por los editores de los "Reisebuch" (libros de viaje) tan en boga entonces en Alemania. En realidad se trata de dos libros, pues tras dar por terminado el primer "librito" de la narración de sus andanzas, el autor agregó, con nuevo epígrafe y división de capítulos, otro relato que él titula: "Vera breve relación de vida y costumbres de los Tupinambá"¹.

Al primer libro precede un prefacio por un amigo de la familia de Staden, pero que no penetra en la substancia del texto, salvo que aboga a que se debe dar crédito a lo que refiere Staden sobre los "hombres salvajes, desnudos y comedores de gentes". La mayoría de posteriores editores han suprimido con razón ese insubstancial prólogo. A nosotros nos sirve como un elemento de juicio para desechar la intervención del prologoísta². El libro, junto con un mapa, fué publicado en Marburg en 1557, pero reimpresso varias veces en este mismo año en Francfort. Por lo visto, el título conquistó lectores ávidos de saber de los "salvajes", que desde Vespucci figuran en las descripciones. Suponemos también, que como en el caso del libro de Utz Schmidl, no ha de haber existido mayor salvaguardia para los intereses del autor del libro. De todas estas y siguientes ediciones, quedan escasísimos ejemplares, pues la guerra de los treinta años causó gran daño a las existencias librescas alemanas. En ese mismo siglo XVI, la "Historia" fué traducida por dos editores al latín, pero no parece haber cundido en esta lengua. En cambio, a una edición al flamenco han seguido numerosas ediciones holandesas hasta el siglo XVIII, despertando mucho interés en los Países Bajos. Tan escasos resultan hoy los ejemplares alemanes de aquellos siglos, que uno de los tres modernos comentaristas germanos, tuvo que servirse de una traducción (Bode). Para ese caso se trataría de la flamenca u holandesa.

En 1837, Ternaux produjo una traducción francesa, pero sin entrar en mayor comentario, si bien en su prefacio aporta un dato precioso por

(¹) *Wathafftiger kurtzer bericht/handel vnd sitten der uppın Inbas/deren gefaner ich gewesen bin/. Wonen in America/jre landt schafft ligt in in 24. gradus uffder Seudenseit der linien/aequinoctial/jr landtstosset an eyn refier/Rio Janero genant.*

(²) D. Joh. Dryander/genant Eychman/Profesor ordinario y médico en Marburg. El prólogo fué escrito en 1556.

repetirnos el relato de Jean Lery, que a los dos años del retorno de Staden viajó entre los mismos tupi y dejó una obra de interés etnográfico. En marzo de 1586 él vió en Suiza el libro de Staden y se hizo traducir varios capítulos que le llenaron de asombro, pues lo escrito por Staden coincidía en absoluto con cuanto Lery había publicado, tanto que cualesquiera podría decir que ambos se hubieren consultado antes de relatar.

El cónsul inglés en el Brasil, Ricardo F. Burton, hizo traducir, por Alberto Tootal, en 1874, la obra, al parecer sólo en su parte episódica, y proveyó de notas a esta versión. Su publicación respondía a defender la tesis sostenida por Burton sobre la situación del fortín donde actuara Hans Staden. Su título elegido coincide con los dos de las traducciones brasileñas de 1892 y 1900. Ambas contienen sólo la primera parte del libro o sea la "Historia". La de 1892 posee el mérito de haber rectificado o ratificado frases y voces guaraníes de la "Historia", siendo la segunda una simple reimpression, y diremos con Lehmann Nitsche, un trabajo de menor valor.

En la Biblioteca Nacional existe el traslado del antiguo al moderno alemán de una edición de Francfort de 1556, realizado por el mismo Lehmann Nitsche, destinado al público alemán en la Argentina. El reproduce los tres informes citados, pero en ellos se contempla más bien la faz episódica de la obra aunque a grandes rasgos se destaca su valimiento etnográfico. Lehmann Nitsche tradujo varios capítulos de la "Historia" en cuanto podían relacionarse con la expedición de Sanabria y la suerte de sus naufragos (9).

En 1925 el Dr. Ricardo N. Wegner, de Francfort, editó para la Sociedad de Antropología, Etnografía y Protohistoria en Francfort, un fac-símile de la princeps de Marburg. Esta había tenido en el mismo año dos reimpressiones en Francfort, pero con exclusión del mapa que la acompañó. A los datos referentes al libro, publicado por el Dr. Wegner, responden varios de mis presentes párrafos. Por su informe y por los datos obtenidos hasta ahora en mi búsqueda, puedo decir que aún no existe en

(¹) R. LEHMANN NITSCHÉ, *Hans Staden, arcabucero alemán de la expedición Sanabria al Río de la Plata (1550-1553)*, en *Boletín de Investigaciones Históricas*, V, 425; Buenos Aires, 1927.

el mundo castellano una versión fiel, completa y relacionada con los diversos aspectos etnográficos.

Hans Staden denominó "breve" a su *Relación*, pero tal término cuadra sólo para la extensión concedida por él a cada tópico, no así al número de temas que él aborda. En sus descripciones, Staden nos resulta superior a sus connacionales Nicolás Federmann y Utz Schmidl, pues él ha observado cierto método intuitivo para pintar la vida de los indios de quienes fué prisionero. Su afán de saber ha sido muy vivo, pues de continuo menciona las preguntas que él formulara a los indígenas y sus respuestas. Para un ejemplo de su espíritu observador y su culto a la verdad, basta leer su informe sobre la antropofagia que él explica no como nacida del hambre y del hábito inveterado, sino del odio y del *neid* (envidia). Tal voz de *Neid* fué vertida por los traductores como de "ira", pero debe ser entendida más bien expresiva del ansia de adquirir las cualidades que adornaran al guerrero vencido.

La breve relación nos describe en sus 38 capítulos la ruta al Brasil, la situación geográfica de este país, las migraciones de sus pueblos, sus viviendas, sus fortificaciones, su constitución física y sus rudimentos de gobierno, su agricultura y útiles de labranza, sus alimentos y bebidas, sus creencias religiosas y muchos otros aspectos etnológicos de interés. El eminente etnólogo Federico Ratzel apreció la obra de Staden en cuanto a esta segunda parte como sigue: "*se podría decir que la Vera breve Relación de Hans Staden es el modelo de una sucinta descripción etnográfica que a la vez se refiere a todo lo esencial*". Un juicio parecido ha emitido el etnógrafo Camus según cita el Dr. Wegner en su comentario de la Facsímil. Esta me ha servido para mi estudio merced al ejemplar existente en la biblioteca de "Gaea, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos".

La obra de Staden, si bien es de inmediato interés para la etnografía brasileña, ofrece tantos otros puntos de contacto con la etnografía de las repúblicas del Plata, que su versión al castellano es aconsejada por conveniencia científica, ante todo en la segunda parte o sea la "Relación". Hasta sus dibujos frente a los trazados apócrifos del libro de Levinus Hulsius (su traducción de un titulado Hulderico Schmidel), presentan un valor

real, pues si no son de la mano del autor, han sido visados por él, como se prueban las referencias del texto para su comprobación.

Por estas razones estimo oportuna y necesaria se emprenda la versión castellana cuyos estudios preparatorios he iniciado y coloco bajo los auspicios de esta Sociedad de Antropología. Ella, en pleno conocimiento de la importancia de la obra, ha de tener la iniciativa en la realización de esta empresa. La verdad que los sabios connacionales de Staden y Schmidl esperan siempre que desde aquí surjan las iniciativas, pues nos suponen más conocedores del ambiente. Al fin y al cabo, el libro, si bien escrito en un idioma duro al oído castellano, constituye una obra americana.

Así espero que con el apoyo de los señores socios y la eficaz colaboración de nuestro presidente, Prof. Francisco de Aparicio, podemos dar cuerpo a nuestro propósito¹.

(¹) Comunicación presentada en la sesión de la Semana de Antropología realizada el día 4 de diciembre de 1937.
